



# FORMAS POLÍTICAS Y REPRODUCCIÓN DE LA VIDA. HILOS PARA SOSTENER UN DEBATE SOCIOLOGICO Y FILOSÓFICO DESDE AMÉRICA LATINA

Raquel Gutiérrez Aguilar<sup>3</sup>

Comienzo agradeciendo esta semana intensa de trabajo, y reconociendo la calidad académica y personal que he encontrado entre los colegas de la UCM: su recepción, su afabilidad, pero también su rigurosidad y seriedad. He tenido una muy buena impresión del trabajo que ellos me han compartido. Ha sido una experiencia curiosa, porque nunca había estado en un sitio donde se me convidara a discutir asuntos de un proyecto de investigación en marcha, que recupera parte del trabajo intelectual que hacemos -con un conjunto de compañeras y alguno que otro compañero- en la ciudad de Puebla, México, y que eso fuera parte relevante de su armazón teórico. Entonces, ha sido muy interesante también darse cuenta de las propias imprecisiones, de las cosas que habría que enfatizar, de la manera en que los pensamientos quedan recordados y luego son recuperados. Ha sido un diálogo muy relevante, a través del cual he aprendido mucho.

Me interesa compartir con ustedes un conjunto de asuntos relacionados con las posibilidades y horizontes de transformación social, política y económica puestos en juego por tramas muy diversas de mujeres y varones que ponen el cuerpo en las calles, que quieren y piensan cambios y que rechazan el orden existente de las cosas; aunque se encuentran, con mucha frecuencia, con vías políticas aparentemente bloqueadas.

El segundo aspecto consiste en reflexionar sobre cómo lo abordamos de manera académica, es decir, desde nuestra experiencia. No es que, como académicos, tengamos las soluciones. Pero sí tenemos cierta capacidad de interrogar la realidad y de llevar el pensamiento hacia el esclarecimiento de algunos de estos problemas, eminentemente políticos, que emergen desde la estructuración histórica de la sociedad. Me interesa reflexionar de manera rápida, también, sobre las creencias y supuestos a partir de los cuales interrogamos el presente.

---

3 Académica e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)

Señalé que, a mi juicio, en los tiempos actuales parecen estar bloqueados los horizontes y caminos de transformación social. *Parecen* estar bloqueados. Lo digo así para abrir la discusión, para alentar el debate, porque cada cual tendrá una postura distinta a partir de quién sea y qué haga, de cómo sostenga su vida material y cómo haya participado en las movilizaciones recientes. Por ejemplo, lo que pasó aquí el 04 de septiembre del año pasado no es menor<sup>4</sup>. Y si bien conmocionó y fue un revés significativo para un segmento enorme y movilizado de la sociedad chilena y mapuche, el suceso parece carecer de explicación.

He encontrado y he podido revisar un conjunto de alusiones a cómo se transitó del estallido del 2019 al momento trágico del año pasado, pese a todos los esfuerzos que se hicieron desde muy diversos flancos por impugnar y rechazar la Constitución heredada de la dictadura. No alcanzo, sin embargo, a entender de manera ordenada cómo se operó la canalización de la gigantesca energía social beligerante y subversiva que se desplegó en 2019, hacia los resultados de septiembre de 2022. Considero entonces que, en esos sucesos, los iniciales y los que siguieron, se condensa una gran cantidad de conocimiento que continúa disperso en la sociedad chilena. Mientras se tiene desorganizada la experiencia de lo vivido, ésta no es fértil para guiar el pensamiento y nutrir las acciones prácticas que se ponen colectivamente en marcha. Es algo sobre lo que nosotras, junto a diversas corrientes feministas, hemos reflexionado bastante.

Ahora bien, esta cuestión de que parecen estar bloqueados los horizontes y caminos de transformación social pasa en Chile. Pero también está pasando en México, con nuestro propio proceso de transformación progresista después de muchos años de “priismo”<sup>5</sup> y de “panismo”<sup>6</sup>. Esto es, de una transición democrática fallida, que nos dejó doce años de gobierno de derecha cuando se desató una supuesta “guerra contra el narco” que en realidad es una “guerra contra los pueblos”, que ha colocado muchos militares en la calle y ha producido un montón de desaparecidos y asesinados.

En otros procesos de levantamiento y movilización, como el ecuatoriano y el boliviano, que son muy contradictorios, sucede algo similar. Bloqueo y repetición. Es decir, procesos políticos de gran calado que tienen detrás movilizaciones muy intensas, capacidades desplegadas de intervenir colectivamente en asuntos públicos por enormes contingentes organizados de diferentes maneras, de varones y mujeres que han sido capaces de cimbrar la estructura política de los países. Y posterior estabilización o cierre de posibilidades de transformación que cierran los horizontes de deseo que fueron puestos en debate y disputa pública.

Ensayando un ejercicio de generalización, con todas las salvedades dadas por las diferencias entre los diversos países, es posible notar un patrón de repetición: inmensas movilizaciones que establecen vetos a determinadas disposiciones gubernamentales particularmente inaceptables, y expansivo despliegue de actos de impugnación al orden de mando y al régimen económico que ponen en crisis el orden dominante. Posteriormente, emergencia de variadas formas de reconstitución estatal, casi siempre basadas en mecanismos electorales, que no logran zafar del modelo extractivista de producción de capital y refuerzan, a la larga, añejas dinámicas de valorización del valor, propias de las multinacionales.

---

4 Referencia al plebiscito de salida en el que fue rechazado por amplia mayoría el texto propuesto por la Convención Constitucional en Chile.

5 Doctrina ideológica seguida por los partidarios del Partido Revolucionario Institucional de México.

6 Doctrina ideológica seguida por los partidarios del Partido Acción Nacional de México.

Hay un problema central en relación a la “dependencia” de las naciones de los centros de poder. En mi época de juventud se analizaba de esta manera, escudriñando las diversas relaciones entre Estados-nación con diferentes historias. Tal marco analítico centraba la mirada, insisto, en los Estados-nación e informaba las luchas denominadas de “liberación nacional”. Ahora, una parte de estas relaciones asimétricas y expropiatorias se analiza de otra manera, pues se han complejizado las entidades que organizan la dominación y la explotación de territorios y tramas de sostenimiento de la vida. Pese a ello, la centralidad del Estado-nación como núcleo condensado de las capacidades políticas no se ha puesto en debate de la misma manera.

Ensayo, retomando las reflexiones de Verónica Gago, una manera de nombrar un límite que las capacidades múltiples de lucha en diversos países del continente han confrontado a lo largo de este siglo: no ha habido capacidad suficiente de desarmar el régimen político extractivista que se ha perfeccionado en el último medio siglo desde que comenzó a ensayarse aquí, en Chile, después del golpe de Estado pinoche-tista contra el pueblo chileno y sus luchas de entonces.

Un régimen político extractivista lo que hace es favorecer la ocupación de territorios, el desplazamiento de poblaciones, el acaparamiento de los bienes comunes naturales bajo normas de privatización muy radicales, imponer y acelerar procesos de explotación en los diversos sectores laborales, implementar y amplificar procesos de endeudamiento, incluso para el consumo de las personas que tienen ingresos regulares. De manera dispersa y local, hemos sido capaces de impugnar aspectos puntuales de este régimen: expulsión de una transnacional particularmente depredadora en un sitio específico, defensa de las aguas, bosques o semillas en otro lugar, etc. Sin embargo, no hemos sido colectivamente capaces, todavía, de poner en entredicho el ensamblaje político de este conjunto de estrategias explotadoras. Los gobiernos de corte progresista que han significado el cierre de potentes procesos de lucha, lo más que han conseguido es organizar tímidas iniciativas de redistribución de una parte menor de los excedentes producidos bajo el régimen político extractivista. Han sido insuficientes e impotentes ante la tarea de dismantelar políticamente la estructura económica depredadora.

Desde ahí vuelvo a las preguntas por los caminos de transformación que parecen estar bloqueados. Y se abren conjuntos de preguntas -que podemos abordar también de manera profesional desde la sociología- en relación a cómo es posible que eso ocurra. Desde la perspectiva teórica que nosotras cultivamos en Puebla, se requiere estudiar en detalle y documentar el curso concatenado de sucesos, la manera en que se contraponen posturas políticas en competencia, para poder explicarse el modo cómo las transformaciones se entranpan y cómo se desorganizan las fuerzas sociales que, en ciertos momentos puntuales de la existencia de los países, se despliegan como capacidades colectivas de subversión y alteración de lo dado, sobre todo estableciendo “vetos” y disputando los sentidos comunes que distinguen lo admisible de lo inadmisibles, aún si lo hacen de manera caótica y, a veces, contradictoria.

Aprovecho ahora para presentar algunos hilos de la mirada teórica que nosotras cultivamos en Puebla. Trabajamos en un Posgrado en Sociología anidado en una universidad pública de una ciudad intermedia, cercana a la Ciudad de México. Adscribimos a una escuela de investigación y pensamiento crítico que trata de iluminar los fenómenos sociales y políticos desde las luchas que alteran y desafían el orden dado de las cosas. Así, lo que ponemos como “escalpelos analíticos” son el curso concreto de tales luchas, la dinámica a través de la cual se van generando y articulando diversas acciones de inconformidad práctica y cómo se van expandiendo impugnaciones a lo existente que pueden adquirir distinto alcance. Nos preguntamos pues, por el alcance práctico de determinadas y variopintas luchas, orientándonos por las múltiples maneras en que se pone en juego, actualmente, una disposición colectiva hacia la reapropiación de lo que es despojado, arrebatado.

Partir de las luchas, de las desplegadas y expansivas -que es a las que he venido aludiendo- pero también de las cotidianas, que son mucho menos visibles, es el corazón de nuestro proyecto de investigación. No partimos de lo dado, en tanto lo que nos interesa estudiar es cómo lo dado, lo estructurado, es puesto en entredicho. Es decir, entender cómo pasa la desestructuración de lo dado, hasta dónde se avanza, qué se mantiene y a partir de qué se regeneran órdenes de mando separadas y ajenas. Así, una y otra vez estudiamos lo que muy diversas luchas ponen en juego, la manera en la que alcanzan o no a subvertir las cosas, los límites que confrontan, etc.

Desde ese conocimiento regresamos a analizar lo estructurado. Es decir, es una mirada que no abdica de la pregunta sobre la emancipación, la creación de justicia en múltiples planos, la disputa por la disposición de riqueza material (hoy altamente privatizada y regulada por marcos políticos que parecen impermeables a la acción política de abajo, en fin). Estas son nuestras preguntas, son nuestros asuntos.

Vamos ahora a hilar lo anterior a otro problema difícil y elusivo que también estamos indagando. En la última década hemos presenciado una renovación de las luchas feministas. Nosotras llamamos “feminismos renovados” a diversas vertientes de esta gran movilización de mujeres y cuerpos disidentes diversxs que nombran sus esfuerzos como “luchas contra todas las violencias”.

Rastreamos el despliegue de tales luchas feministas y de las mujeres en diferentes países y regiones, principalmente urbanas, aunque no únicamente, e indagamos en la renovación de los contenidos políticos de impugnación y subversión que ponen en el debate público. Nos distanciamos pues de la comprensión de las luchas feministas entendidas como “olas”, que es una manera de pautar el tiempo y de organizar la experiencia política de corte liberal, para indagar en los hilos de continuidad con luchas feministas anteriores, aunque, sobre todo, para entender los “horizontes de deseo” que se enuncian en la expresión “luchas contra todas las violencias” de orden público y privado.

Este nuevo momento de movilización de miles y miles de mujeres jóvenes -y no tanto-, que se despliega, sobre todo en las ciudades, en fechas periódicas (8 de marzo, 28 de septiembre, 25 de noviembre, entre otras), ha insistido en sostener particularmente una lucha “contra todas las violencias” de las que son objeto cuerpos y territorios. A veces se aclara que se confrontan todas las “violencias machistas”, otras se dice que la movilización es “contra todas las violencias patriarcales, capitalistas y coloniales”. En ocasiones, algunos contingentes de mujeres y cuerpos disidentes movilizados argumentan que sus luchas son “contra todas las violencias que niegan la vida”. Hay, en estos esfuerzos, a mi juicio, una búsqueda de renovación de los lenguajes políticos y una intención explícita de señalar y anudar las múltiples violencias de los regímenes políticos extractivistas, esto es, de exhibir el carácter fuertemente patriarcal de estos regímenes de dominio y explotación.

Por lo demás, en lo que va del siglo XXI existe otra manera de plantear lo que bulle en ese conjunto de amplias y grandes movilizaciones, expresando que son “luchas en defensa de la vida”. Estas no son protagonizadas únicamente por mujeres, sino por “acuerpamientos” variopintos de tramas de sostenimiento integradas por varones y mujeres que se ven fuertemente afectadas por el avance expansivo de la acumulación de capital en un territorio específico.

A mi juicio, todos estos esfuerzos constituyen un amplio y polimorfo ejercicio social de renovación de los lenguajes políticos, a los cuales la sociología debe poner atención. Si se estudian a través de marcos

establecidos, se suele caer en la aceptación de la reducción política de los significados que albergan. Por ejemplo, cuando las luchas contra todas las violencias quedan reducidas al conteo interminable de los feminicidios, lo que está operando es un ejercicio político de reducción de las impugnaciones puestas en juego en el espacio público. Se oscurece entonces la comprensión del conjunto de violencias conjugadas, entrelazadas e imbricadas -como señala Jules Falquet- que estructuran patriarcalmente el mundo social, facilitando la expansión de la acumulación del capital que reorganiza patrones de segmentación y jerarquía coloniales.

Muchísimas mujeres y cuerpos disidentes, cuando una y otra vez se movilizan, expresan malestar, impugnan relaciones de abuso normalizadas y plantean sus luchas contra todas las violencias y en defensa de la vida, están abriendo nuevos horizontes de sentido y de construcción política que vale la pena estudiar y comprender. Este malestar requiere la discusión de la dimensión patriarcal estructurante del ensamblaje colonial-capitalista, que controla la producción de riqueza material en estos momentos, en prácticamente todos los países.

Aquí topamos con enormes dificultades, tanto políticas como teóricas. Las dificultades anudadas por el conocimiento acumulado por parte de aquello que se quiere poner en entredicho, es decir, por los marcos políticos sedimentados en instituciones y normativas que rápidamente reducen los horizontes de impugnación desplegados desde las luchas sociales, que los segmentan y capturan políticamente para desfondarlos organizativamente, traduciéndolos a demanda hacia el Estado.

Como expresa Diego Castro -un muy querido colega de la Universidad de la República en Uruguay, que se doctoró en Puebla-, existe una inmensa eficiencia en las estructuras estatales para organizar la traducción de los gritos rebeldes que se producen en las calles y convertirlos en prosa administrativa, que esteriliza la capacidad de transformación. Ese proceso de traducción hay que entenderlo, hay que tomarlo como objeto de estudio, analizarlo en profundidad y de modo multidisciplinario. Se están haciendo muchos trabajos en torno a esto. Las feministas, los pueblos indígenas y sus instancias de pensamiento lo están haciendo, llámense academias de la comunalidad, instancias de reflexión independientes o no plenamente adscritas a las universidades.

Entonces, en todo este argumento también hay un llamado a las personas jóvenes de las universidades, específicamente de esta universidad, para asumir con seriedad estas temáticas, estos problemas cuyas respuestas son urgentes. Estoy tratando de presentar una visión, una narrativa desde la que pueden o no hacer las luchas, para intentar desafiarnos a que pensemos con nuestra propia cabeza, a que nombremos los problemas de la manera que nos resulte pertinente y fértil para las intenciones que tenemos. Es decir, presentar las cosas de este modo también es un llamado a que abdicemos de los rasgos positivistas que tiñen la academia tanto como podamos y avancemos en la recreación de miradas críticas, porque también ahí hay una gran captura.

Otras preguntas de primer orden que están abiertas, mirando desde las luchas, en el orden político y también en el de la investigación son las siguientes: ¿cómo se tienden puentes entre las diferencias? ¿Cómo se arman posibilidades de encuentro? ¿Qué experiencias hay en torno a ello y cuáles han sido sus límites? ¿Cuáles palabras son útiles para poder tejer vínculos de comprensión para las posiciones que se presentan como distintas o contrapuestas?

Si tomamos únicamente marcos analíticos ajenos, producidos en otras partes del mundo para problemas distintos y con intenciones diferenciadas y contradictorias, hay terrenos relevantes de la realidad social que no alcanzamos a mirar ni a significar. Es lo que venimos argumentando: pareciera que las luchas más potentes en este continente y su producción intelectual fueran irrelevantes. La academia dominante -principalmente anglosajona- las ignora y oculta. No las toma en cuenta. De ahí que la misma academia se debilita, al alejarse de la comprensión de determinadas problemáticas a fin de privilegiar otras. Por lo demás, para la academia instituida, con sus procesos de evaluación sistemáticos, sus exigencias y ritmos, está resultando muy difícil dialogar con esos “otros” conocimientos que se están produciendo en “otras” partes. Tenemos pues, al interior de la universidad, también un problema de orden de la producción de conocimientos y de la posibilidad de establecer y alentar conversaciones pertinentes y útiles para las propias luchas.

Finalmente, mencionaré rápidamente tres “desplazamientos” que nosotras hemos ensayado en la construcción de nuestra perspectiva teórica a fin de facilitar el acercamiento a los problemas que he presentado. De ninguna manera quiero decir que esa es la única manera de hacerlo. Únicamente comparto lo que nosotras hemos hecho y nos ha resultado fértil.

Son tres desplazamientos de orden conceptual. En primer lugar, dejar de pensar desde -como le llamamos- el dispositivo ciudadano conexo con este régimen político extractivista. Es decir, el artefacto que concede derechos e iguala de manera formal, pero ignora y desconoce las “desigualaciones” materiales reales de manera inmediata, en el mismo movimiento. Diríamos que es ese dispositivo el que nos convierte en personas adscritas a ciertos Estados-nación, en términos de nuestra vida civil (tenemos, no sé, pasaporte y carnet de identidad que nos permite eventualmente votar y ser votados mediante nuestra adscripción en estructuras partidarias, etc.). No tengo muy claro hasta dónde, en Chile, se han flexibilizado las leyes que organizan la producción de decisiones políticas. En otros países, como México, continúa vigente un rígido sistema de partidos que garantiza la monopolización de la producción de decisión política, el cual vacía de contenido político la figura ciudadana. Además, no hay que olvidar que es muy importante para el dispositivo ciudadano convertirnos en sujetos de crédito. ¿Qué quiere decir esto? Darnos tarjeta de crédito junto con el derecho a votar, para que tengamos capacidad de endeudamiento, es decir, tengamos capacidad individualizada de ensamblarnos a los circuitos financieros.

Nosotras no organizamos nuestros argumentos desde tal dispositivo ciudadano del régimen extractivista. Desplazamos el punto de partida de la reflexión. Conocemos, entendemos, analizamos los modos en que opera tal dispositivo, pero no partimos desde ahí. Rechazamos que ese sea el punto de partida para indagar en los asuntos sociales más relevantes. Más bien, nuestro trabajo ha consistido en comenzar desde la trama de interdependencia de la que somos parte y en construir herramientas analíticas que parten desde ahí. Dialogamos, para ello, con los diversos debates de las ecologías políticas del Sur y de las economistas feministas.

Los asuntos sociales y humanos los estudiamos en tanto parte de la red de la vida a través de la cual se satisfacen necesidades materiales, simbólicas y afectivas. La trama de la vida, que es una condición misma de la existencia, la entendemos en permanente conflicto, porque está intervenida por los diversos procesos de acumulación del capital de los que hemos hablado, y porque está marcada por las heridas y las herencias coloniales que anteceden en el tiempo.

Si pensamos desde la intrínseca condición de ser parte de la trama de la vida, entonces es necesario algún tipo de recorte conceptual para establecer unidades más pequeñas. En Puebla, hemos trabajado intensamente en la idea de entramado comunitario o comunitario-popular como unidad de análisis. Ahora, los compañeros investigadores de la Escuela de Sociología UCM han realizado una especie de expansión, una ampliación de nuestra idea de trama, aludiendo a entramados amicales, entramados laborales, etc. Son ensayos a través del lenguaje que seguramente serán fértiles y en algún momento tendrán que reajustarse conceptualmente para precisar aquello que quiere ser expresado. La idea de trama busca atender a las relaciones sociales, se empeña en poner en el centro los modos de construcción del lazo, del vínculo y los esfuerzos que lo sostienen.

Este primer desplazamiento, para nosotras ha sido fundamental: abandonar el individualismo metodológico, abandonar una serie de maneras en las que el pensamiento dominante -con su fuerte carga patriarcal- nos propone investigar para lanzarnos al desafío de armar categorías propias, que sostengan las reflexiones en las que nos interesa involucrarnos. Hay una calidad claramente intencional en nuestro trabajo de producción de conocimiento.

El segundo desplazamiento ha tenido que ver con cómo pensamos los problemas. Y, otra vez, esto representa una herencia de la escuela crítica, pero es una profundización en un asunto que tiene que ver con dejar de mirar aquello que nos niega, para partir desde nosotras mismas (y esto es conocimiento feminista fundamental, que a veces los colegas no conocen) y pensar los problemas desde allí. Entonces, el segundo desplazamiento consiste en no poner todo el tiempo la atención en asuntos que tienen que ver con la producción, distribución, consumo de productos mercantiles, o con el conjunto de relaciones sociales que sostienen la valorización del valor, o con los procesos de acumulación del capital, como gusten llamarles. Sino, más bien, con mirar los procesos de reproducción de la red de la vida y desde ahí entender cómo esos procesos de reproducción material y simbólica, estos cambios metabólicos complejos, continuos, constantes, son re-intervenidos, re-organizados, fracturados por otras prácticas, por otros modos de hacer las cosas, que se juegan en el orden de la permanencia de la dominación y de la repetición de la imposición de modos de vivir que en la calle se rechazan, y después no sabemos cómo transformar.

Hacer este segundo desplazamiento y pensar desde el mundo de la reproducción de la vida, para reflexionar sobre la política desde allí, para pensar las formas de politicidad desde ahí, para documentar las maneras en que se van alterando y reconstruyendo un conjunto de relaciones sociales desde esfuerzos sistemáticos, constantes, para el sostenimiento de la reproducción material y simbólica en el tejido de la vida, nos resulta una cuestión central. Nos resulta muy útil y nos ilumina, también, los procesos expandidos de producción de capital, aunque digamos que estos se iluminan desde el envés, en tanto ya no quedan colocados en el centro. Nosotras seguimos -entre otras- a las teóricas feministas marxistas de los 70, Leopoldina Fortunati, María Mies, Vandana Shiva y por supuesto Silvia Federici. Nos esforzamos por la reactualización de sus intuiciones y reflexiones. A través de este desplazamiento, nos parece que podemos pensar los problemas, pero también podemos ligarnos y seguir aprendiendo de lo que se va produciendo en la calle y también desde los límites, así como de las potencias que se van armando desde los propios esfuerzos de las personas.

Finalmente, estamos actualmente embarcadas en un trabajo más sistemático y riguroso, para proponer una comprensión reactualizada del antagonismo social. Porque si ustedes se acuerdan del antagonismo, conceptualizado por un conjunto de teóricos anarquistas y marxistas durante el siglo XIX, y trabajado en el

siglo XX de manera muy fuerte por escuelas marxistas, la cuestión central parte entendiéndola una sociedad desgarrada en sus formas productivas, en sus formas políticas. En las versiones más ortodoxas del marxismo del siglo XX, el antagonismo quedó estereotipado en la lucha de clases y en un acercamiento a las clases de modo sociológico positivista.

Nosotras nos fuimos saliendo de los límites de tales marcos, porque no eran suficientes para abordar los problemas de nuestro interés. Consideramos necesario volver a repensar el asunto del antagonismo poniendo la reproducción de la vida en el centro, entendiéndola que somos parte del tejido de la vida, entendiéndola que una unidad de análisis fértil está en las tramas de reproducción que van variando en el tiempo.

Poco a poco vamos estudiando las características más abstractas y formales de los diferentes patrones contradictorios de creación, sostenimiento y usufructo de bienes materiales estables en el tiempo y bajo intensa presión. Ensayamos en reconocer patrones operativos/generativos en las redes de relaciones estables que son capaces de producir, sostener y distribuir riqueza concreta.

Entendemos que la relación social del capital es, asimismo, un patrón de organización de la vida colectiva y de organización de la producción y la reproducción. Sin embargo, no soslayamos otra serie de patrones eminentemente de orden político que están en el fondo de la organización de formas de reproducción estables no plenamente subsumidas al orden del capital y del Estado. El nombre que damos a este trabajo teórico es el rastreo de la producción de lo común.

Nos interesa rastrear y aprender de las dinámicas concretas de sostenimiento de la reproducción material y simbólica de la vida; entender cómo en tales procesos se juega, palmo a palmo, una disputa por la norma, por la forma organizativa legítima, por la politicidad que abra y sostenga posibilidades de impugnación y trastocamiento del orden de dominación sin urgencia de síntesis estatal. Nos interesa, pues, una vez más, pensar en la potencia de los antagonismos, comprendiéndolos desde el sostenimiento de los procesos de reproducción social. Consideramos que este camino nos puede conducir a desbloquear, cuando menos parcialmente, horizontes de transformación política, económica y social que hoy parecen colapsar en bucles de repetición.

Muchas gracias.

**PARTICIPANTE 1:** Hola. Quiero intervenir a propósito del primer problema que colocas -que parecen bloqueados los caminos de transformación social-, y de este ciclo en Chile, pensándolo desde la academia, pero no solo desde la academia. Participo en espacios de defensa territorial, y desde este campo siento que en el camino hemos tratado de leer los momentos políticos. Los gobiernos nos pautearon la llegada del progresismo que institucionalizan muchos compañeros que están en el gobierno, pero me interpela mucho lo que planteabas en torno a cómo miramos hacia nosotros mismos. Qué es lo que estamos haciendo. Y ahí veo dos cosas. Lo primero es que quienes reivindicamos caminos desde la construcción de la autonomía, los pueblos que han construido un proceso de lucha, creo que todavía tenemos una dificultad porque somos de distintos territorios. Acá en Chile, sobre todo en el campo ambiental, hemos estado muy en función de proyectos específicos que se plantean, se levantan, amenazan nuestro territorio, generan despojo. Estamos en ese sitio, el de los propios proyectos. Entonces es como una lógica muy reactiva y también focalizada desde el conflicto para el territorio. En el momento de tratar de tejer cosas mayores, ahí empiezan un montón de dificultades. Y eso se ha visto también en otros lugares del continente. Entonces, las autonomías aparecen con una potencia gigante, pero tienen esta dificultad de la fragmentación. Lo segundo, a propósito de la interpelación del 04 de septiembre, a mí lo que esa derrota me genera con mucha fuerza es la importancia de pensar no solamente lo que se teje en estas luchas, la gramática, las normativas -todo es para esta potencia de conocimientos que se construye-, sino que cómo eso también logra interpelar la producción de sentido común, porque lo que vimos en el proceso de la asamblea constituyente, es que el hecho de la naturaleza, el buen vivir, un montón de luchas con respecto, por ejemplo, a las aguas como fuente de vida, como seres vivos, etc. no logran tener cabida, ¿cierto? Y en ese momento la derecha -sobre todo los procesos populistas de derecha- logra tejer y lograr el fondo a través de un montón de coyunturas basadas en el miedo. Logran sintonizar con el miedo. Son dos cosas que me preocupan mucho, tratando de hacer autocrítica.

**RAQUEL GUTIÉRREZ:** Creo que son dos problemas muy grandes y voy a contar más o menos cómo los estamos trabajando nosotros. Me da la impresión que esta cuestión de las luchas más autónomas, de defensa territorial, etc., es a mi juicio el fundamento, lo que va a permitir que las cosas sigan existiendo, que no todo se caiga. Pero sí hubo un límite a lo largo de bastantes años, en que parecía que estas luchas de la autonomía y estas luchas centradas en el Estado eran cosas totalmente contradictorias y contrapuestas, que no podían tener ningún tipo de relación. Y no había entonces manera de tejerse. ¿Cómo lo pensamos ahora? Tenemos una formulación que parece un trabalenguas, pero la voy a decir. Nosotras estamos pensando en la posibilidad de pensar y de generar sentido común, es decir, poderlo formular es apenas el primer paso. Luego tienes que tener una política desde la autonomía que sea no Estado-céntrica y no necesariamente antiestatal. ¿En qué sentido? En el sentido de lo que dices tú: en muchas luchas de defensa territorial (aquí no lo sé muy bien, pero en México sí) se lograba expulsar una agresión, se fortalecía muchísimo el tejido comunitario, en fin, había una fuerza temporal. Pero después, lo que pasaba era que la agresión del capital se iba para otro lado y ahí se lograba imponer; entonces empezó a haber una especie de reducción de la lucha, que era: aquí no, pero en otro lado no me importa, aquí no va a pasar esto, si pasa esto en otro lado, pues, quién sabe y no voy a tener manera de vincularme. Los y las comuneras de

Teitipac, Oaxaca, por ejemplo, logran echar una amenaza de minería de oro a cielo abierto, pero una mina similar se va a instalar a Calpulálpam de Méndez. Y los *compas* de Teitipac ya no tenían manera de intervenir. Entonces se presenta una necesidad de cambio de escala: pelear contra el régimen de concesión minera, que se calificó como de “utilidad pública” desde la primera década de este siglo. Pelear contra el régimen de concesión minera es parte de la defensa territorial, es parte de la defensa de la vida. No es lo principal, pero hay también que explorar las maneras de alterar en la normatividad e institucionalidad estatal aquello que quedó inscrito y que permite que justamente estos procesos de usurpación, de colonización, brinquen como chapulines de un lado a otro, porque tienen el marco legal que se lo permite. En este lugar no pudieron hacerlo, pero como adquirir la concesión de régimen minero es tan fácil y se otorga el privilegio de las aguas de los lugares concesionados, que ahora son para la minería, entonces se van para otro lado. ¿Necesitamos ocupar el Estado? ¡No! Necesitamos cambiar la ley. Necesitamos que esa ley cambie, que esa ley sí se altere. Necesitamos alterar el marco general, no ocupar el marco general. Digo eso porque tengo una postura absolutamente no Estado-céntrica, o sea, quiero seguir estando en la autonomía, pero me interesan mucho los problemas políticos y me parece que hay que alterar y ser capaces de desarmar esas ilusiones, esas fantasías de que desde la ocupación de los gobiernos se pueden cambiar las cosas. ¡Pues no se puede! ¡Ya vimos! Lo que se puede en los gobiernos -eventualmente como pregunta, como desafío y como lucha, tal vez- es desarmar uno a uno los pedazos más agresivos de la legislación e institucionalidad que se nos ha impuesto a lo largo de varias décadas. Esa tarea sí es importante. Y a veces los gobiernos lo hacen, a veces hacen algo de eso. Está bien que lo hagan. Por ejemplo, para hablar de lo que pasa en México, ahorita el Gobierno está planteando la prohibición del uso de glifosato, ese paquete tecnológico ultra contaminante conexas con la producción agrícola para la exportación. ¿Eso está bien? ¡Pues claro que está bien! Y eso está generando un problema duro, pesado, con los tratados de libre comercio, en particular con la Unión Europea, porque los del glifosato son de la Bayer. Están cerrando la apertura a la amplificación del cultivo de maíz genéticamente modificado, y ya pusieron un límite, en fin. Eso está generando problemas con Estados Unidos. Eso hay que decir que está bien, hay que seguir impulsándolo. Lo que no me parece bien, por ejemplo, son estos otros proyectos de subsidio y reconfiguración de los territorios que se implementan desde el Estado en programas como “Sembrando vida”. “Sembrando vida” rompe el tejido social hasta las familias. Entonces, según lo que hemos documentado, las tramas comunitarias en lucha se dotan de autonomía no solo para la defensa local, sino también para desarmar, para desorganizar las normas e instituciones estatales. Se trata de avanzar, me parece, de una posición de demandantes al Estado (que es absolutamente consustancial al dispositivo ciudadano) a un lugar que este colega uruguayo (que trabaja justamente sobre la transformación social pensada en clave comunitaria, afianzándose en lo no Estado-céntrico y autónomo, pero no necesariamente antiestatal) define como una política de mandatos. Es decir, el asunto es qué vamos a hacer en relación al Estado. En cosas muy concretas, muy específicas, que ya conocemos: cómo está estructurado el marco legal y qué tiene que cambiar. Porque ignorar que hay una capacidad política de destrucción de la trama de la vida anidada en el Estado es un error. Es un error. Ocupar el Estado y pretender que puedes desarmarlo con tu propia fuerza, eso también es una ilusión. Ayer entrevistamos a una colega muy interesante, muy amable, que vino hasta Talca, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Terminó diciéndonos que el 70% del tiempo suyo y de su equipo lo tiene que ocupar en cuestiones burocráticas, y el 30% restante que tendrían para implementar las cosas que quieren, que han planeado, etc., no tienen recursos para hacerlo. Bueno, tu impotencia ¡vuélvela un problema público! Es lo que yo le proponía. No sé si me explico. O sea, cuando se habla con alguien que ocupa un cargo público y se queja de lo que no puede hacer... conviene responder, “no me lo presentes como una justificación”.

No hay que perder de vista que de lo que se trata es de desarmar la herencia neoliberal, y tendencialmente algunos queremos también desarmar las aristas de este poder enajenado que es el Estado, ¡pero otros no querrán! Bueno, esa manera de converger en asuntos concretos es algo que está reproduciéndose, reorganizándose, brotando, sobre todo, desde las luchas masivas de las mujeres. ¿Por qué? Porque se van poniendo de acuerdo en cosas concretas, y pueden estar de acuerdo en algunos puntos y en otros no, y pueden gestionar distancias de una manera bastante más sencilla. De esas formas organizativas, de esos modos de hacer las cosas, hay mucho que aprender. Hay que fijarse un poco en cómo se han organizado las articulaciones de lucha de las mujeres en tiempos recientes. No por copiarlas ni presentarlas como modelo, pero sí para meditar la manera en que las compañeras suelen llegar a acuerdos de otro modo y entonces poder tomar distancia de las formas en las que hemos hecho las cosas y que nos han llevado a condiciones de gran impotencia. ¡Y seguir ensayando!

**PARTICIPANTE 2:** Muchas gracias Raquel, como siempre escucharte es sumamente nutritivo. Vengo de la precordillera de los Andes, de un movimiento feminista y campesino rural. Nacida y criada en el campo. Vengo de abuela y madre hilanderas y campesinas. Y también me dedico a la investigación. Entonces muchas veces me pregunto ¿qué hago yo aquí? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Por qué me metí en este lío? En esta vorágine que cada cuatro meses me atrapa. Es que llegó un momento donde me cansé que hablaran de nosotras, o que llegara alguien a darnos voz. Esa era una de las razones. Justo antes se sienta Raquel a mi lado y le digo: “Mira Raquel yo creo que va a llegar un momento en el que me voy a volver loca”. Porque ¿qué es de sentido común realmente? ¿Un sentido común que sigo fotocopiando, que sigo reproduciendo cual libro de texto? Leo un referente, yo qué sé, leo a Foucault, leo a Deleuze, lo repito sin mayor reflexión. Siento que es una de las cuestiones que está pasando con nuestra academia. Una repetición constante de otra academia con su sentido común, sin interpelar y tensionar el sentido común propio. O sea, ¿qué sentido común realmente estamos reproduciendo? Hablamos de tramas. Mi abuela era hilandera, entonces pensaba en la trama de la vida, y la recuerdo noches enteras haciendo mantas, y la trama es el hilo que se cruza en vertical, ¿no? Esa es la trama en el tejido. Entonces yo digo: ¿de dónde nos agarramos con la urdimbre, para tejer ese chamanto de la vida? ¿Cómo vamos construyendo ese sentido común sin desligarnos de las luchas, de los territorios? Actualmente, el Maule es un lugar donde hay un montón de investigaciones académicas. Con proyectos Fondecyt, con proyectos Anillos, que son proyectos gubernamentales con un gran interés en lo comunitario. Si vamos a los territorios: cuatro entrevistas, cinco entrevistas, y de ahí nos vamos. Hace poco me llama una vecina y me dice: “he visto por ahí algo que se llama cartografía”. Yo soy la única del territorio que suele salir fuera a trabajar, que tengo un trabajo asalariado; la mayoría de mis vecinas son temporeras, trabajo que yo también he realizado. Entonces me dice: “¿qué significa esto que hicieron, de un mapa de las plantas medicinales? ¿Para dónde va esto?”. ¡Desconfiada! ¡Dudosa! La gente está desconfiando de la academia, teme que se lleve los saberes al capital, nuevamente. Entonces, ¿para quién está trabajando la academia realmente? ¿Para esa producción del capital que hablaba Raquel? ¿O estamos trabajando y produciendo conocimiento, escribiendo artículos para los territorios? Creo que son críticas importantes y necesarias de hacer para construir un sentido común que nazca realmente de este ser. De pensarnos, de romper nuestros grandes pensadores. De conversar con el libro y decirle a Federici: “voy a conversar con el patriarcado del salario”. ¿Qué entiende Silvia Federici por el salario? Y ¿qué entiendo yo? ¿Qué entienden mis vecinas? Creo que ahí es sumamente importante que, desde la academia, desde la investigación, nos cuestionemos, nos rompamos para ver dónde se está yendo nuestro pensamiento, nuestro conocimiento. Y, sobre todo, ¿desde dónde lo estamos sacando? ¿De dónde están

saliendo estos saberes? ¿Se están respetando realmente? ¿Hay devuelta? ¿Porque yo no quiero que estas plantas que uso para la medicina (salud comunitaria, salud local, salud campesina) se vayan a las grandes farmacéuticas ¡No quiero! Porque ¿qué van a hacer? Van a patentar las plantas, ¡yo no quiero que vayan para allí! No quiero que estén en los grandes organismos agrícolas en un intercambio de semillas ¡Se van a llevar mis semillas! Entonces, yo siento que por ahí tenemos que realmente cuestionar ese sentido común, hablar de las tramas de la vida y también de las urdimbres, como nos vamos tejiendo realmente desde la academia con los territorios.

**PARTICIPANTE 3:** Hola Raquel. Muchas Gracias. Creo que se nota mucho tu generosidad, tu apertura y tu escucha activa, queriendo acompañar procesos reflexivos que estamos intentando generar aquí. Ha sido fructífero también para comprender con más profundidad; siento (quiero rescatar este sentir) que puedo permearme mucho mejor de la propuesta que tienes con otras compañeras, de las tramas, de los entramados, que es mucho más de lo que se puede decir en palabras que vienen desde algún cuestionamiento existencial (que algo tú también comentaste), que es político por supuesto, existencial-político (yo también lo vínculo bastante). Muchas veces, claro, como academia, como movimientos sociales, creo que es relevante pensar, reflexionar sobre ciertos temas, poner nombres, palabras, conceptos. Es algo que también las compañeras feministas hemos intentado hacer: poner en palabras aquello que no siempre había tenido cabida en un sistema que pone en el centro la racionalidad (no solo el capital), y un tipo de racionalidad, un tipo de nombrar. Entonces desde ahí, quizás a propósito del quehacer académico, pero principalmente del político, me hace mucho sentido pensar en esta dimensión sensible. La dimensión afectiva, porque la autodefensa, las tensiones las vivimos en la cotidianeidad, en el presente, están aquí todo el tiempo. Nos habitan, nos conflictúan en primera persona y desde ahí se proyectan. Entonces quería saber, si pudieras comentarnos, ¿qué rol cumple para ti esa dimensión sensible o los afectos en como pensamos, “sentipensamos” la autodefensa, como desarmamos? Agradezco mucho la simpleza y contundencia de las palabras. Pregunto, no por nada, lo afectivo y lo sensible, porque impacta. Toca, se vive en el presente, se vive en la emocionalidad. Desde ahí se proyecta y es capaz de entenderse. Por eso te quería consultar eso. Y muchas gracias nuevamente.

**PARTICIPANTE 4:** Buenas. Muchas Gracias. Estuvo complicada la charla, nutritiva. Absolutamente nutritiva pero complicada. Porque juega en dos canchas, y juega súper bien en ambas. Una es la política y otra es la académica. Entonces, estaba difícil porque vas trazando, justamente, puentes. Las opiniones van más hacia el lado de la cancha política. Sin embargo, yo quiero jugar para el otro lado. Quiero meterme a lo académico, pensando que también hay aspectos que involucran ciertas cosas de nuestro quehacer. No solamente acompañar luchas (porque eso lo podría hacer cualquiera), el punto es, de alguna manera, cómo involucrarnos en esas luchas. Y me parece que, por ejemplo, dentro de los puntos que pusiste (las tres alternativas), la primera es muy interesante. Abandonar el dispositivo extractivista liberal. Me parece notable. Sin embargo, la propuesta de: “vale, partamos desde las tramas, partamos desde cómo se van vinculando”, nos mete en una trampita. Si bien nos da una salida, nos mete en una trampita. La trampita es: el dispositivo tiene un alcance general (generalizado), las tramas no. Las tramas de alguna manera también están encerradas en cosas particulares. Entonces, el problema que se nos presenta en términos de producción de conocimiento, de cómo vamos de lucha en lucha es: ¿cómo vamos a generalizar? Y ahí

sí tenemos que proponer (lamentablemente, porque nos movemos en el mundo de las palabras) palabras y conceptos que nos permitan, de alguna manera, enlazar, entramar de manera más general lo que queremos decir. Me pregunto si hay en el repertorio que estamos desarrollando (que están desarrollando) alguna alternativa frente a eso. Si hay alguna posición al respecto. ¿O todavía estamos en el momento de ir iluminando ciertas cosas y ver qué va apareciendo? Esa es mi primera consulta. Y la segunda también tiene ver con lo que hacemos, desde adentro, no tanto con el alcance. Arranquemos del individualismo metodológico, pero tampoco quedemos encerrados en el nacionalismo metodológico o en el comunismo metodológico. De alguna manera hay que empezar a pensar en cómo intersectar, cómo vincular luchas globales. Y ahí me resulta súper interesante la cuestión de la generalización. Ese es como primer problema. Y el segundo que me parece importantísimo, porque es un desafío académico-político, es cómo evitamos el colonialismo interno de nuestras propias prácticas. Yo suscribo las epistemologías del sur, pero no me puedo hacer el estúpido con las críticas que tiene la escuela de Coímbra. No puedo hacerme el ingenuo frente a eso. Suscribo, puedo suscribir los feminismos latinoamericanos, más blancos, ¿no? Pero ahí vamos a empezar a ver que aparecen los feminismos indígenas y los feminismos negros. Es decir, hay colonialismos internos dentro de nuestras prácticas emancipatorias. Entonces, la pregunta es: ¿cómo lo hacen ustedes para enfrentar el problema (el maldito problema) del colonialismo interno que tenemos en nuestras prácticas cuando empiezan a generalizarse?

**RAQUEL GUTIÉRREZ:** Están tocando puntos sobre los que yo no tengo respuesta. Les comparto que para nosotras la cuestión del sentido común es relevante y la hemos estudiado duro con Bourdieu y otros autores. El sentido práctico y la encarnación de la relación social y la introyección de la dominación. Todos son temas que nos incumben. El *habitus*, la *doxa*, en fin. Sin embargo, también en ese estudio realizamos una inversión, un desplazamiento: entender el sentido común porque nos interesa pensar cómo se generan y sostienen otros sentidos que tendencialmente se expanden y quizá se vuelvan comunes. Intentamos indagar en los sentidos comunes disidentes. Por eso damos mucha importancia a las cuestiones sentidas. A lo percibido sensiblemente. Desde ahí se abren conversaciones, cuando las luchas se prolongan en el tiempo, entonces comienza a aparecer un sentido común disidente. Un sentido común que ya no se comporta como lo había hecho antes, sino que comienza a poner en entredicho lo estructurado en múltiples planos, pero sobre todo en los planos del sentido. Y en eso hay niveles pequeños y grandes. Por ejemplo, en la tesis doctoral que yo escribí hace muchos años, uno de los asuntos donde mostraba que había una rotura del sentido común dominante, era cuando durante las luchas por la reapropiación del agua en Cochabamba, se estaba construyendo aquello que se llamaba, en aquel momento, “control social”, y aparecían una serie de deliberaciones y de reuniones entre las personas. Estaban los técnicos que decían “es que eso no se puede”. ¿Por qué no se puede? ¡Claro que se puede! Pero es que eso viola la ley. ¡Pues hay que cambiar la ley! Esa es una ruptura del sentido común, ese es un desplazamiento del sentido común. Eso es, al mismo tiempo sostener un sentido disidente. Ahora, ese sentido común disidente no se sostiene a lo largo del tiempo si no se sigue practicando, cultivando, estableciendo. Justamente porque necesita, Bourdieu *dixit*, una *doxa* y un *habitus*. La pregunta por un sentido común disidente, entonces, me parece muy relevante. Tiene que ver con modos de estar, con modos de presentarse, con modos de ensayar maneras que rompen la forma. Con maneras de hacer y sobre todo de sostener tales formas de hacer. Alguien el otro día decía: “es también como una especie de jugar en el interaccionismo simbólico”, ¿no? Haz lo que no se esperen. Eso también es romper los sentidos comunes, pero ¿cómo se puede generalizar como práctica? ¿Cómo podemos pensarlo? Porque, yo sí creo que es necesario un sentido común disidente, más que un

acuerdo ideológico, y volver a poner a discutir un montón de cosas en las que creemos, y que nos llevan a reinstalarnos en la discusión positivista de los años 30 del siglo pasado, ¿no? O sea, dónde el conocimiento es aquello que yo creo (teoría de la creencia), la manera en la que lo justifico (teoría de la justificación) y la teoría de la verdad. Más que una cuestión entendida en términos de creencias, es una cosa mucho más profunda y dinámica. Cómo se organiza el campo, cómo se establece un sentido del juego al interior del campo de relaciones establecidas. En el sentido de la escuela francesa, que sirve mucho para estudiar asuntos sociológicos finos, digamos. Entonces, se van alterando contenidos del sentido común, pero proponiendo sentidos disidentes, y hay un gran problema para saber cómo esos sentidos disidentes se estabilizan. Y yo creo que es parte de lo que está pasando. Y no sucede de un jalón. Porque es un *habitus*: es un asunto de introyección, de dominación in-corporada, también de comprensión, de orden conceptual, de la presentación de los cuerpos, de la manera en la que fluye la energía. Tiene muchísimas dimensiones. Entonces, si vemos especies de afluentes que van erosionando el sentido común, aunque aparentemente se nos vuelve a imponer, queda fisurado. Pero hay que ser capaces de decirlo (hacerlo intencionalmente). Yo le doy mucha importancia a este asunto de lo intencional. Quiero que pase, entonces me pongo toda yo y me enlazo con otras. ¿En la academia, necesitamos aprender a expresar nuestros pensamientos con claridad? Sí. Yo le digo a los tesisistas cuando llegan: estudien lo que quieran, háganle como quieran. Pero eso sí, díganlo con claridad. Sean capaces de expresar sus pensamientos claramente, y eso es un ejercicio también de producir sentido, porque muchas veces no lo puedes decir. O sientes el amordazamiento del concepto ajeno, de la colonialidad interna. Si no cedes, entonces tienes que proponer tus propias palabras. ¡Anímate a expresar! Y no pretendas estar, en cada minuto, produciendo una categoría conceptual densa. Pues vas a hacer una en tu vida (si acaso). Di con claridad lo que quieres decir. A eso le doy mucha importancia, al lenguaje a través del cual vas a expresar tus pensamientos y sentidos. ¿Qué palabras vas a ocupar? ¿Cómo vas a construir tus oraciones? ¿De qué manera las vas a expresar? Porque hay una reducción de la capacidad expresiva en el canon académico. Todos lo hemos experimentado ¿no? Y por eso escribimos cuentos en las noches y luego hacemos el artículo. Bueno. Y sí, son dos géneros distintos, son dos actividades distintas, pero ¿por qué no podemos comenzar a romper eso? En la academia también necesitamos un proceso de ruptura. Y el proceso de ruptura no es solamente aquello que se condensa en el Gobierno o en el Estado. Es una acción de cómo se está en el mundo, de cómo te vinculas, de cómo entiendes las cosas. Ahí, es donde veo la dimensión sensible que me parece muy relevante. Pero la dimensión sensible tiene que tener capacidad expresiva, más allá del melodrama. Es decir, tiene que tener capacidad de expresión racional dura, formal. Tiene que ser capaz de hablar. Y eso es ir rompiendo e ir en contra del sentido común. Es decir, se pueden decir un montón de cosas ordenadamente y también las puedo decir de otro modo. Podría haber llegado aquí con mi *power point* e irme así, con mis listas y con mis cositas. Inclusive con mis esquemas, etc. ¡Claro que podía! Pero elegí no hacerlo. Eso es una elección. Hay que ser capaces de reconocer que hay fertilidad en expresar con claridad las cosas. Y hay que ir contra el fetichismo del concepto. Sí, el concepto es muy importante, pero es más importante la expresión clara de la idea y de los contenidos, y la capacidad de expresión de los mismos contenidos bajo varias formas argumentales, digamos. Eso me parece que es potente. Y después hay conceptos, ¡claro que hay conceptos! Pero el concepto es una reducción de entrada. Ahí, Theodore Adorno en las venas, ¿no? Así lo tengo. Es decir, me parece que el concepto también es una cárcel. Entonces, es una cárcel si es que vamos a hablar de la realidad. Nunca va a haber un traslape entre concepto y hecho, por lo tanto, el concepto siempre va a ser un moldeamiento.

Entonces tiene que ser dúctil, tiene que ser capaz de erosionar (y voy a una cuestión del orden lógico) la contradicción particular universal. ¿Cómo? Sí, con la generalización, pero ¿cómo se hace eso? Es bien interesante, porque justo estudié el problema de la dificultad de fundamentar el concepto de “número” en la aritmética ¿no? Y tiene que ver con una cosa: con que un universal cerrado te pone de inmediato en un ejercicio lógico (te establece un marco lógico). En él, lo único que puedes hacer es pensar el concepto y después pensar instancias de ese concepto (particulares y concepto universal). Es el marco lógico que te describe. Los matemáticos del siglo XX enfrentaron ese problema, ahí es cuando inventan la “lógica simbólica”. Abdican y empiezan a tratar la cuestión de la “generalización simbólica”. El problema es que la relación de igualdad, incluso en la aritmética, está mal fundada. Es casi imposible decir que una cosa es igual a otra, para eso usas un concepto que homogeneiza. Y por eso necesitamos desarmar el concepto. Y por eso hay que hacer investigación seria en relación a cómo se generaliza. Nosotros aprendemos a generalizar: tenemos una especie de estrategia más o menos inductiva y nos refugiamos en ella, ensayando formulaciones formales. Es una estrategia muy de matemático, ahí sí de lógica, ¿no? Por eso, si tú me preguntas cuáles son las síntesis conceptuales que tenemos, yo te contesto que son tres síntesis parciales: lo común es una relación social, lo comunitario no es necesariamente indígena y lo indígena no es necesariamente comunitario, y lo comunitario es inmediatamente antagónico a la relación del capital. En ese lugar estamos. Estamos dándole una serie de vueltas al antagonismo desde lo comunitario, porque nos encontramos en una exploración de su politicidad o de su límite, de la potencia y límite de su politicidad. Entonces lo ensayamos y lo estudiamos en varios planos también. Mantenemos un canon de rigor, pero nos vamos desplazando del acercamiento conceptual. ¿Para qué? Para privilegiar el argumento que construyes. Y esto tiene que ver con que es un acercamiento problemático, no es un acercamiento conceptual.

Es lo que hice hoy, en esta conferencia: no partir de un conjunto de conceptos, sino partir de enunciar, con la mayor claridad que pude, un problema que percibo y que converso con otros. Después fui desglosando mi arsenal de síntesis parciales. Generalmente la academia te dice: hazlo de otro modo. Bueno, si lo haces de otro modo, te va a salir otro resultado. Creo que conviene acercarse a los asuntos sociales de interés sintetizando tu expresión del problema lo mejor que puedas. Yo lo decía, al comienzo, con un nivel de generalidad absoluto. ¿Para qué? Para poder moverme desde México a Chile y de Chile a otros lugares, sabiendo que cada proceso es inmensamente rico en su detalle, y que hay por aprender en cada uno de ellos. Pero trataba de poner aquello que comparten (otra vez, aquello que tienen en común), que es lo que me enseñó a hacer el trabajo matemático del siglo XX para no caer en el problema de la cárcel del concepto. Siempre fíjate en el rasgo compartido. Rastrea y asume la diferencia, pero fíjate y busca el rasgo compartido y a eso dale lugar, como manera de ir tejiendo tu capacidad generalizadora.